COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 164. ¿Cómo comprometerse en favor de la unidad de los cristianos?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 164 del Compendio del Catecismo:

¿Cómo comprometerse en favor de la unidad de los cristianos?

Y responde: «El deseo de restablecer la unión de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu. Concierne a toda la Iglesia y se actúa mediante la conversión del corazón, la oración, el recíproco conocimiento fraterno y el diálogo teológico».

Bueno, esta pregunta obviamente está en conexión con la pregunta anterior de cómo consideramos al resto de los cristianos que no están en la comunión de la Iglesia católica. Y entonces, después de que hemos sentido profundamente la unidad como un don de Cristo —acordaros que hay algunas imágenes muy bellas, como esa túnica de Cristo, que después de haberle despojado a Cristo de su túnica cuando le iban a crucificar, pues el evangelista vio cumplida una profecía de que no sería partida la túnica de Cristo, sino que la echaron a suertes; y en eso la tradición de la Iglesia vio como una imagen mística del don de la unidad de la Iglesia; así se cumplió lo que estaba escrito: que la túnica de Cristo no sería partida—, la unidad, la unidad de Cristo, ese don de Jesucristo, permanecería hasta el fin de los siglos.

Pero tenemos que luchar por ella. ¿Cómo? ¿Cómo hacemos? Si Jesús oró al Padre con tal fuerza: «Padre, que todos sean uno como tú y yo somos uno», y fue su oración justo cuando se acercaba su pasión, después de la Última Cena, se oró con tanta fuerza; si el don del Espíritu Santo se derrama en nosotros por la unidad; si es un tema tan serio el de la unidad, nos debería de preocupar profundamente el que todavía no se haya consumado esa unión entre los cristianos. ¿Qué podemos hacer?, pregunta este punto 164.

Bueno, pues aquí yo me atrevería a hablar de siete, de siete propuestas concretas:

Primero: **Conversión personal**. En la medida en que uno se convierte profundamente a Cristo, se toma en serio su vida de santidad, la unión con el resto de los cristianos es posible; porque dos entre ellos solo se unirán cuando sean iguales a un tercero, y ese tercero es Jesucristo.

Segundo consejo: **Conciencia de que nuestra Iglesia tiene que estar siempre reformándose**. *Ecclesia semper reformanda*, dice el adagio. La Iglesia siempre en reforma. Siempre tenemos que estar conociendo cómo somos, cómo respondemos más a la llamada de Jesucristo, en qué nos tenemos que repensar. No para adecuarnos al espíritu mundano, porque paradójicamente, cuando se dice «la Iglesia tiene que reformarse», lo que se suele entender por ese principio formulado por los medios de comunicación, etcétera, es que la Iglesia tiene que mundanizarse más, que tiene que

pensar como piensa el mundo, asumir lo que el mundo entiende por bueno, por moral, por ético, y no mantener algo que va contracorriente. Eso es lo que se suele pensar, pero nada que ver con la realidad. Claro, la Iglesia siempre en reforma significa más auténtica con sus orígenes, más auténtica con el don de Jesucristo, con su tradición.

En tercer lugar, el tercer consejo: sin dudas, **la oración**. Jesús dijo: «Pedid y se os dará». Pedir la unidad, pedir la unidad. Incluso no pedirla nosotros solos, sino pedirlo unidos entre nosotros. Donde dos o tres se reúnen, allí estoy yo en medio. Y si nos unimos también con hermanos protestantes, ortodoxos, y pedimos juntos entre nosotros la unidad, ¿no tendrá una gran fuerza esa oración? Sin duda, sin duda.

Cuarto consejo: **conocernos personalmente, tener encuentros personales**. Eso ayuda mucho. Sin duda ayuda mucho el conocer y tener encuentros, el quererse, el conocerse, pues con hermanos protestantes, ortodoxos, anglicanos... claro que eso es de gran ayuda: el conocimiento y el encuentro personal, subrayando entre nosotros tantas cosas que nos unen.

En quinto lugar: **formación ecuménica**. Quizás esto puede ser más propio de sacerdotes o de personas que tienen responsabilidades en la vida de la Iglesia, pero una cierta formación ecuménica sería importante para entender y conocer cuál es el origen de esta comunidad de cristianos, o para saber también qué es lo que ellos creen, cuáles son las diferencias en la fe. Eso obviamente nos ayudaría.

En sexto lugar: **diálogo teológico**. Que esto obviamente, pues como es obvio, no nos corresponde a todos, sino que es la Iglesia en su decisión de pastorear la que designa quiénes son los responsables de llevar adelante el diálogo ecuménico con otras iglesias. Que sepáis que existen encuentros y encuentros organizados para hablar de temas, para temas diferentes. También existen declaraciones ecuménicas. Por declaraciones ecuménicas se entienden determinados acuerdos a los que se han llegado; pues entre la Iglesia católica y la Iglesia luterana se llegó a tal acuerdo concreto en el año etcétera, y está formulado, está plasmado en un aspecto concreto. Pues dialogando teológicamente se llegó a un acuerdo de comprensión en este aspecto o en el otro aspecto. Bueno, eso está plasmado en determinados decretos que se publican para que haya por lo menos conciencia de cómo se va avanzando, avanzando en ese diálogo teológico.

Y el último, el séptimo consejo, que es muy práctico: el séptimo es la **colaboración práctica** en tantas cosas. Porque vivimos en una sociedad en la que en la medida en que tomamos iniciativas —por ejemplo, imaginaros lo que es que cristianos protestantes, ortodoxos, nos unamos en iniciativas provida, por ejemplo, sociales, por la lucha de la vida de los inocentes concebidos y no nacidos; imaginaros lo que suponga, por ejemplo, que nos unamos para atender a los sintecho y hagamos una iniciativa entre cristianos católicos; imaginar lo que supone eso, por ejemplo— o unirnos también en iniciativas, en iniciativas sociales, culturales... A veces para tener una voz profética conjunta denunciando leyes inmorales y que, en la medida en que son también denunciadas no solo por una Iglesia católica sino conjuntamente por otras iglesias cristianas —defender el derecho de los padres a la educación de sus hijos, denunciar las injerencias de los gobiernos...— este tipo de acciones sociales realizadas conjuntamente por los cristianos tienen un gran valor.

Bueno, que llevemos adelante, que tengamos conciencia y llevemos adelante estas siete, y otras posibles que surjan en el camino; pero estas siete especialmente como nuestra aportación concreta a la unidad de todos los cristianos.